

Amar [te]

Comenzaste a lavarte la cara en el baño que no tiene espejo solo para no tener que ver tu reflejo.
Todo porque te aflige la textura de tu piel.
Con la porcelana no se puede comparar,
es más como barro o un lodazal.
Maquillas tus inseguridades, la cubres con rubor
y mucho iluminador.
Necesitas de alguna manera brillar, porque en estos últimos meses te has ido apagando.
La desidia de ti se ha ido apoderando
solo te importa verte bien, sin importar todas las noches que has llorado.
Noches en las que el miedo no te ha dejado dormir.
Sueñas con un día aceptarte, poder al espejo mirarte.
Mirarte tal y como eres y nada querer cambiarte.
Luego llega la hora de bañarse y tú no quieres desnudarte, porque mientras el agua toca y explora tu piel, no miras abajo por miedo a encontrarte con él.
El que te hace dudar de ti misma, que comiences a comparar el tamaño de tu cintura.
Sabiendo que feliz nunca lo podrás hacer, que por más que intentes, tu vientre latiente, plano no es.
No puedes evitar todas las mañanas revisar debajo de tu blusa, por si tu abdomen ha crecido, por si debes preocuparte por cambiar tu talla de vestido.
La incertidumbre se apodera de ti, el dolor comienza a correr, vas más rápido que tú y no te deja ver lo maravillosa que puedes ser.
Apaga la intensificación de ese ígneo resplandor que llevas tanto cubriendo.
Ya no puedes seguir así, tienes que volver a vivir.
Vive sin complejos y aprende a quererte.
Aun te queda mucho por descubrir, en cada paso una inseguridad, de ti. se desprenderá.
Pronto sabrás lo que realmente es amar[te]
Lo harás cuando dejes de despreciarte
y empieces a verte como la mayor obra de arte. ●

María Fernanda Vázquez Flores
Lingüística y literatura hispánica
maría.vazquezfl@alumno.buap.mx